

DOMINGO TODOS LOS SANTOS -SOLEMNIDAD- 01 DE NOVIEMBRE DE 2020

Eduquemos para vivir sirviendo a los otros



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

En esta Solemnidad de todos los Santos, donde se nos invita a ser “amigos íntimos” del Señor, verdaderos enamorados de Dios, reproducimos la Carta que nuestro Sr. Arzobispo nos ha escrito esta semana. Nos hace ver y descubrir el rostro de Dios en los demás, en especial en el pobre y necesitado:

Leyendo un día los escritos de y sobre la madre Teresa de Calcuta, me impresionó cómo entendió que su vida era para los otros, muy especialmente para quienes no tenían

nada. Esto me llevó a pensar en cómo educar para servir a todos y no a uno mismo. Descubrí que la mejor manera de entender quién es el otro y qué quiere de mí se podía descubrir con más hondura escudriñando y ahondando en lo que significan estas palabras de Jesús en la cruz: «**Tengo sed**».

Estas palabras las había leído muchas veces y son las mismas que cambiaron la vida de la madre Teresa. Ella explicaba: «“Tengo sed”, dijo Jesús en la cruz, cuando fue privado de todo consuelo, muriendo en la pobreza absoluta, abandonado, despreciado y roto en cuerpo y alma. Él habló de su sed no de agua, sino de amor, de sacrificios. Jesús es Dios: por tanto, Su amor, Su sed es infinita» (*Explicación de las constituciones originales*). Para santa Teresa de Calcuta tienen un sentido tan profundo que su camino existencial fue de otra manera. Cuando las acogió, asumió el compromiso de dar su vida por los otros, como ya hacía, pero añadió una dimensión nueva: la daba acercándose a quienes tenían más sed, a los más pobres.

¿Cómo podemos educar para ser capaces de mirar a los demás así? Como nos describe el apóstol san Pablo «tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia» (Fil 2, 5-7). El Hijo de Dios nos enseñó a ser hermanos de todos los hombres. Nadie de nosotros puede renunciar a ser hermano de los demás ni a mostrarlo en concreto con el que tiene a su lado. En la educación hemos de mostrar que nuestra misión es ser sostén, acompañante y guía de los demás. Y lo hemos de hacer de un

PAR
ALL
LLE
V
A

V
V
V
A

PARALLARRA
VVVVA

modo consciente, con entusiasmo y no como una carga, pues estamos llamados a crear fraternidad, con las razones que nos ha dado Dios y que entendemos cuando nos dejamos hacer la misma pregunta que hizo a Caín: «¿Dónde está tu hermano?».

Son de una hondura especial las palabras de la madre Teresa cuando confiesa que el «tengo sed» le hizo entender que su vida era para los otros y que debía tener esa predilección especial por los más pobres: «Fue aquel día de 1946, en el tren de Darjeeling, cuando Dios me hizo la llamada dentro de la llamada para saciar la sed de Jesús sirviéndole en los más pobres de los pobres». Estas palabras la llevaron a la radicalidad más absoluta; a cada uno de nosotros nos llevan a entender que la radicalidad para servir al otro, la radicalidad para tener al otro como hermano, para construir un mundo donde oiga que debo abandonar lo mío para ponerme al servicio del otro, es una tarea para la que debo estar disponible.

Ese «tengo sed», en cada uno de una manera, se manifiesta en la urgencia de ponernos todos al servicio de los demás. Lo nuestro no es el egoísmo, es la donación al otro. Somos servidores de los otros no por imposición, sino porque hemos sido creados para salir de nosotros mismos: nuestra vida es para los demás, es un sinsentido encerrarnos en nosotros mismos. Y ello lo hemos de hacer con entusiasmo: no nos puede costar estar abiertos a los demás. Viviendo para los demás seremos felices y haremos felices a los demás; responderemos a la constitución de nuestra vida tal y como el Creador nos hizo. Pero además esto es lo razonable de personas con racionalidad, pues encerrados en nosotros mismos nos agriamos. Necesitamos a los demás para crecer y desarrollarnos. No son un estorbo, sino que nos debemos a ellos. Las palabras que sintió la madre Teresa de Calcuta como invitación de Jesús son válidas para entendernos a nosotros mismos: «Ven, sé mi luz. No puedo ir solo. Ellos no me conocen, y por lo tanto no me quieren. Tú ven, ve entre ellos. Llévame contigo a ellos. Cuánto anhelo entrar en sus agujeros, en sus oscuros e infelices hogares. Ven, sé su víctima. En tu inmolación, en tu amor por Mí ellos Me verán, Me conocerán. Me querrán» (carta al arzobispo Ferdinand Périer, 3 de diciembre de 1947).

Estamos llamados a ser prójimos, no meros vecinos. Se nos llama a la proximidad, a vivir para el otro. Tenemos que educar para ello. Cada momento histórico nos pedirá reinventar nuevos métodos y encontrar recursos, pero siempre tendremos que estar preguntándonos y reflexionando sobre quiénes entran en nuestra vida físicamente o a través de las pantallas, qué nos entregan, qué cosas se nos presentan como importantes, cuáles son las ocupaciones que llenan nuestro tiempo, de qué

y por quién buscamos la orientación de nuestras vidas... Para ello, tengamos presentes estas tres claves:



- 1-Generemos procesos más que dominar espacios. Importa impulsar con mucho amor procesos de maduración de la libertad para capacitar y realizar un crecimiento integral.
2. Comprendamos que lo que importa es ver dónde se está existencialmente, qué convicciones, objetivos, deseos y proyectos de vida se tienen.
3. Tomemos conciencia del camino real en el que estamos metidos, dónde tenemos situada nuestra alma, qué es lo que realmente sabemos y qué buscamos para nuestro hogar común. Es importante que las personas vean que su vida y la de la comunidad están en sus manos y que esa libertad es un don inmenso.

Con gran afecto, os bendice,
+Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA *Ap 7, 2-4. 9-14* ***Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas***

San Juan, después de contemplar los 144.000 sellados, ve en el cielo una gran muchedumbre de elegidos de todas las naciones, incontables en número, que estaban de pie delante del trono y del Cordero. Esta multitud innumerable simboliza a toda la Iglesia, compuesta de gentes de toda raza y nación. El Señor había prometido a los patriarcas que en ellos serían bendecidos todos los pueblos de la tierra. Los profetas también habían

predicho de muy diversas maneras la incorporación de las naciones al pueblo de Dios en los tiempos mesiánicos. Por eso Jesucristo había mandado a los apóstoles a predicar el Evangelio a toda criatura. Y San Pablo nos dirá todavía más claramente que en Cristo no hay judío ni gentil, hombre o mujer, siervo o libre, porque todos somos uno en Cristo.

Lectura del libro del Apocalipsis.

YO, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con



vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!». Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén». Y uno de los ancianos me dijo: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?». Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás». Él me respondió: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

Palabra de Dios.

SALMO *Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6* **R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.**

Para vivir en unidad y en comunión con Dios es preciso estar en regla, es decir, practicar el espíritu del sermón de la montaña que leemos en el Evangelio.

- + Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. **R/.**
- + ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. **R/.**
- + Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. **R/.**

SEGUNDA LECTURA **1 Jn 3, 1-3** **Veremos a Dios tal cual es**

El amor de Dios es tan generoso, que llega a engendrar al hombre por amor a la vida divina. El cristiano no es llamado hijo de Dios únicamente por una ficción jurídica y extrínseca, sino que es realmente hijo de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan.

QUERIDOS hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Palabra de Dios.

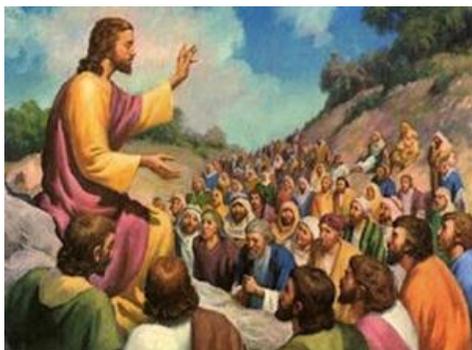
ALELUYA *Mt 11, 28 R/. Aleluya, aleluya, aleluya.*

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados —dice el Señor—, y yo os aliviaré. **R/.**

SANTO EVANGELIO *Mt 5, 1-12ª Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo*

Con esta página nos encontramos en el corazón de la «Buena Nueva». En la inauguración de su misión salvífica, Jesús sube al «monte», el nuevo Sinaí, donde, con una actitud solemne de Maestro, «se sienta» para proclamar el discurso programático de toda su enseñanza: el Reino de los Cielos ya está presente que es al mismo tiempo una promesa para el futuro.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. **EN** al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».



Palabra del Señor.

SAGRADAS ESCRITURAS

HACEMOS PARROQUIA

- Jueves Eucarístico, Exposición del Santísimo de 8.30 a 10h y de 17.30 a 22h.
- Triduo en honor de la Virgen de la Almudena. De viernes a domingo por la tarde a las 18.15h
- Domingo 8:
 - **DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA...** Las colectas irán destinadas a nuestra Diócesis en ayuda de las parroquias más necesitadas.
 - La Misa de 19h será de la Solemnidad de la Almudena.
 - A las 20.30h Vigilia de Jóvenes en la Catedral.
- LUNES, 9 de noviembre, **SOLEMNIDAD DE NTRA. SRA. LA REAL DE LA ALMUDENA.** Horario: 10, 12 y 19h.
- Durante todos los martes del mes de noviembre celebraremos La Eucaristía a las 10.30h en la Capilla del Cementerio de la Almudena. Misa que se ofrecerá por todos nuestros difuntos. Y durante los miércoles de noviembre ofreceremos las Eucaristías por nuestros difuntos en la parroquia, apúntalos en sacristía.

LAS BENDITAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO



Dulcísimo Jesús mío, que para redimir al mundo quisisteis nacer, ser circuncidado, desechado de los judíos, entregado con el beso de Judas, atado con cordeles, llevado al suplicio, como inocente cordero; presentado ante Anás, Caifás, Pilato y Herodes; escupido y acusado con falsos testigos; abofeteado, cargado de oprobios, desgarrado con azotes, coronado de espinas, golpeado con la caña, cubierto el rostro con una púrpura por burla; desnudado afrentosamente, clavado en la cruz y levantado en ella, puesto entre ladrones, como uno de ellos, dándoos a beber hiel y vinagres y herido el costado con la lanza.

Librad, Señor, por tantos y tan acerbísimos dolores como habéis padecido por nosotros, a las almas del Purgatorio de las penas en que están; llevadlas a descansar a vuestra santísima Gloria, y salvadnos, por los méritos de vuestra sagrada Pasión y por vuestra muerte de cruz, de las penas del infierno para que seamos dignos de entrar en la posesión de aquel Reino, adonde llevasteis al buen ladrón, que fue crucificado con Vos, que vivís y reináis con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. **Amén.**

NOVELA DE LA VIDA DE NUESTRA SEÑORA LA REAL DE LA ALMUDENA